

## Reseñas

### **Yuval Noah Harari. Sapiens. De animales a dioses: Breve historia de la humanidad. Barcelona, Editorial Debate, 2015, 496 págs., ISBN: 9788499926223**

Aún después de haberla escrito, no acabo de estar convencido de que esta reseña deba ser publicada en IHE. Y no porque *Sapiens* sea un *best-seller* (mejor) o un libro de divulgación (doble motivo), sino porque estrictamente no es un libro de Historia Económica. Se trata de un libro de Historia Política, Historia Social, Historia de la Tecnología, Antropología, Sociología, Política, Economía, Biología, Filosofía y, también, Historia Económica. Quizás sea esta disciplina la que más aporta al contenido final, lo que, al fin, justifica esta inclusión.

Desde luego, estamos ante un producto comercial. El mismo título, un rotundo “Sapiens”, es elocuente. El subtítulo no lo es menos: “Breve Historia de la Humanidad”. *Sapiens* tiene casi 500 páginas que pueden parecer pocas para contar una Historia de la Humanidad, por muy breve que sea. Pero tal y como se organiza el libro, incluso sobran. Este es uno de sus muchos méritos: ofrecer un relato inteligible y coherente sobre esa historia que arranca con el origen del hombre, y termina con su presunto (y más bien, inmediato) final. Encajar en el mismo texto, digamos, la Historia de los imperios con la de la Felicidad, o la Revolución cognitiva con la Industrial, tiene un mérito indudable si, como sucede en este caso, todo se hace dentro de una línea argumental discernible.

Pero no es éste, a mi juicio, el mayor mérito del libro. Lo que realmente lo hace interesante es que realiza numerosas interpretaciones sobre hechos bastante conocidos, pero sobre los que quizás los historiadores económicos, o los historiadores en general, no hemos reflexionado. En cierto modo, todo el libro es una sucesión de interpretaciones sobre procesos históricos, y prehistóricos. La mirada de Harari es, a menudo, sorprendente. Por ejemplo, su interpretación de la evolución de las ideas culturales a través de la memética; o la que hace de los tres tipos de Humanismo, siendo el tercero, el “evolutivo”, nada más y nada menos que el nazismo. Evidentemente, no hay necesidad de estar de acuerdo con esas interpretaciones para apreciar el texto en lo mucho que vale. Basta con darse cuenta de que los mismos hechos pueden ser vistos de forma muy distinta cuando se observan desde una perspectiva diferente.

De todas esas interpretaciones hay dos que me parecen particularmente interesantes. La primera es la de que los seres humanos interactúan en grupos enormes gracias a la

existencia de creencias universales. Es decir, la unificación de la Humanidad es el resultado de la capacidad de ese *sapiens* para imaginar conceptos que no percibe en su vida cotidiana, como el valor intrínseco del dinero, la nación o Dios. Así pues, la fantasía es la argamasa de la globalización. Nótese que Harari otorga una visión radicalmente positiva a algunos de los grandes criminales de la Historia, como el nacionalismo o la religión.

La segunda idea que encuentro interesante, más por su desarrollo que por sí misma, es la de que *homo sapiens*, como cualquier otra especie, carece de objetivo. No hay sentido alguno en la existencia de la Humanidad como tampoco lo hay en la de cada hombre individual. Al fin, todo cuanto podemos decir al respecto es que solo somos una exitosa especie animal que ha conquistado el planeta a costa de otras especies. Esa visión deshumanizada de la Humanidad, este agnosticismo radical, puede resultar insoportable para muchos. El lector hará bien en no creérselo. El mismo Harari mantiene posiciones que, de acuerdo con sus propios argumentos, son “religiosas”, como su firme defensa de los derechos de los animales.

El principal defecto de *Sapiens* es la simplicidad y, a veces, falsedad de algunos de los argumentos. Por ejemplo, la afirmación de que a finales del siglo XIX la décima parte de la población china era adicta al opio es, a poco que se piense, una tontería (eso sí, repetida por muchos antes que Harari). Otra *boutade* es que la comunidad de creyentes en el consumo de un mismo tipo de bienes sea comparable a las comunidades formadas por la religión o la nación. El mejor ejemplo que propone al respecto es el de los *fans* de las estrellas del rock, con lo que todo está dicho. En este punto siento que Harari termina siendo esclavo de su propio relato, forzando interpretaciones para ajustarlas a lo horma de sus teorías. Claro que en toda una Breve Historia de la Humanidad tales errores son disculpables.

En resumen, *Sapiens* es una lectura refrescante y valiosa por lo que nos aporta como seres humanos conscientes de nuestra irrelevancia en un cosmos infinito. Es un libro muy recomendable. Pero, desde luego, no es un manual de Historia Económica o de cualquier otra disciplina, debido a la misma enormidad del objeto de estudio.

Rafael Barquín  
UNED

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2019.04.013>